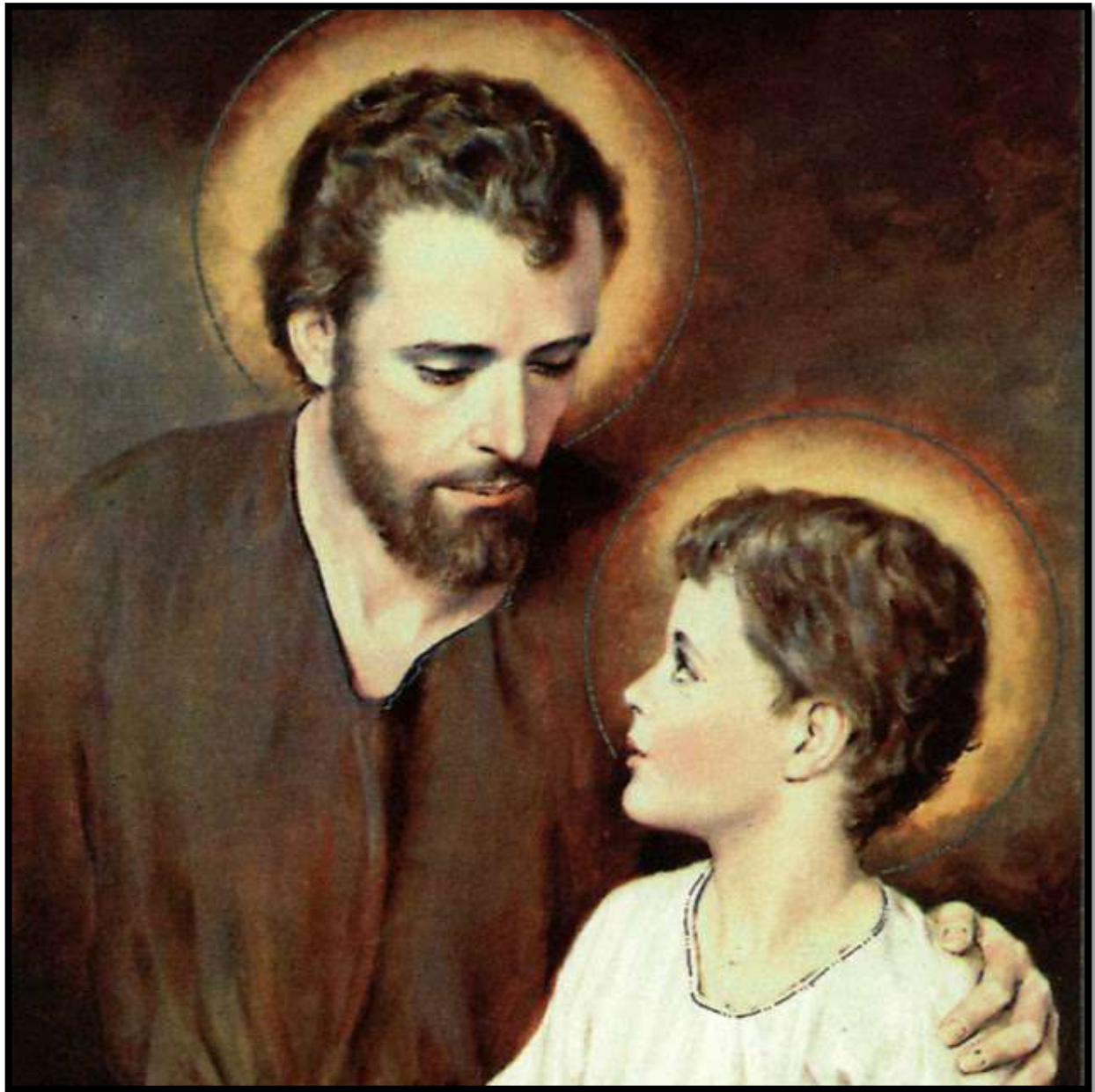


RETIRO DE CUARESMA PARA CATEQUISTAS 2021

SECRETARIADO DE PASTORAL CATEQUÉTICA

ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY



**Lema:** “Con corazón de padre: así José amó a Jesús”

(Cfr. Patris Corde introducción)





**OBJETIVO:** Conocer las virtudes de San José en esta Cuaresma, para fomentar la experiencia de la Iglesia en casa.

**Bienvenida:**

- Quien coordina el retiro, con entusiasmo motiva a los catequistas a cantar en sus casas el Himno a San José.

-Se da la bienvenida a los catequistas, invitando a que se presenten de una forma sencilla (si lo cree conveniente y el tiempo lo permite), dando gracias a Dios por este retiro para estar en su presencia amorosa, que nos ayuda a profundizar en la persona de San José, padre adoptivo de Jesucristo y Patriarca de la Iglesia.

**HIMNO A SAN JOSÉ**

Hoy a tus pies ponemos nuestra vida,  
hoy a tus pies, ¡Glorioso San José!,  
escucha nuestra oración y por tu intercesión  
obtendremos la paz del corazón.

En Nazaret, junto a la Virgen Santa,  
en Nazaret, ¡Glorioso San José!,  
cuidaste al Niño Jesús, pues por tu gran virtud  
fuiste digno custodio de la luz.

Con sencillez, humilde carpintero;  
con sencillez, ¡Glorioso San José!  
hiciste bien tu labor, obrero del Señor,  
ofreciendo trabajo y oración.

Tuviste fe en Dios y su promesa;  
tuviste fe, ¡Glorioso San José!  
maestro de oración, alcánzanos el don,  
de escuchar y seguir la voz de Dios.

-Repetimos el lema del retiro: **Lema:** “Con corazón de padre: así José amó a Jesús”



**ORACIÓN:**

**Nota Pedagógica:**

- *Se ambienta el lugar con un altar, la imagen de San José, una vela encendida, flores y la Sagrada Escritura.*
- *Con anterioridad se había pedido que escribieran los nombres de las personas conocidas o compañeros catequistas que han muerto debido a la pandemia que estamos sufriendo. Se invita a los catequistas que coloquen los nombres cerca de la imagen de San José.*

La oración, está tomada de la Carta Apostólica del Santo Padre Francisco, que nos invita implorar a San José por nuestra conversión, especialmente en este tiempo de Cuaresma; y pedimos especialmente por las personas que están sufriendo por la pandemia, por todos los que trabajan directamente por erradicarla, por las personas que han muerto y sus familias que sufren la pérdida de sus seres queridos. Dejamos dos minutos de silencio.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo +. Con fervor, juntos rezamos la oración:

**Salve, custodio del Redentor y esposo  
de la Virgen María.**

**A ti Dios confió a su Hijo,  
en ti María depositó su confianza,  
contigo Cristo se forjó como hombre.**

**Oh, bienaventurado José, muéstrate  
padre también a nosotros  
y guíanos en el camino de la vida.**

**Concédenos gracia, misericordia y  
valentía,  
y defiéndenos de todo mal, Amén.**



**MIREMOS NUESTRA VIDA:**

**PELÍCULA “NATIVITY” (Del min 41 – 1:10):**

Animar a los catequistas a observar con detenimiento el extracto de la película “Nativity”. Recordamos que los directores de las películas, aunque se instruyen en el tema que van dar vida en la pantalla grande, tienen libertad de interpretar los acontecimientos y representarlos como ellos creen conveniente, y en este caso no se apegan completamente a la tradición de la Iglesia, así como a los escritos Sagrados. Pero la película nos ayuda en un tema que es tan conocido y reflexionado por los catequistas, pero nunca agotado, ya que es un gran misterio de nuestra fe: Dios se encarna, toma nuestra condición humana y por amor nos redime de nuestros pecados.

Después de observar con detenimiento la película, contestamos las siguientes preguntas de manera personal.

- 1.- ¿Cuales son los mensajes que Dios deja a San José en sus sueños?
- 2.- ¿Cuáles son las actitudes que José tiene ante María y el Niño Jesús que pronto va a nacer, mientras se dirigen a Belén?
- 3.- Los catequistas, ¿qué virtudes de San José podrían imitar en la Iglesia (catequesis), sus familias y en la sociedad?

Escriben dos virtudes con letra grande en una hoja y la muestran en su pantalla.



## PLENARIO:

Quien coordina este momento, hace una síntesis de las virtudes que alcanza a ver en las pantallas de los catequistas, animándolos a la entrega generosa en el servicio que realizan en la catequesis en sus Parroquias y Capillas con los interlocutores, las familias y en sus ambientes, exhortándolos a que este tiempo de Cuaresma, nos preparemos para vivir el tiempo de Pascua con una vida plena como lo hizo San José en el servicio silencioso por el Reino de Dios.

## ME ENCUENTRO CON DIOS.



### Introducción:

El Papa Francisco invita a la Iglesia Universal a recordar que el Beato Pío IX, declaró a San José “Patrono de la Iglesia Católica” el 8 de diciembre de 1870, y al estar viviendo tiempos de dificultad con la pandemia que azota nuestro mundo, creyó conveniente que la persona de San José, que es tan cercana a cada uno de nosotros por nuestra condición humana: *“<<nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes –corrientemente olvidadas- que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo... Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de nos sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos>> (Meditación en tiempos de pandemia, 27 de marzo 2020: L’Osservatore Romano, ed. Semanal en lengua española, 3 abril 2020, página 3). Todos pueden encontrar en San José –el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta- un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.” (Introducción Carta Apostólica Patris Corde, párrafo 7). Y en este tiempo de cuaresma que iniciamos, San José como intercesor y modelo para todos los bautizados, nos puede ayudar a prepararnos a vivir una vida en plenitud, que es el fruto de la pascua que nos regaló Jesús, con su ofrenda en la cruz por amor.*

Los catequistas estamos llamados a realizar un servicio en el silencio y en el no reconocimiento, sólo Dios es quien ve los sacrificios, la entrega diaria y los esfuerzos que muchas veces implica la tarea catequética que realizamos dentro de la Iglesia. Tantos hermanos nuestros que han sufrido persecución e incompreensión en su ministerio, pero su confianza estuvo puesta en el Señor, y Él los sostuvo en la prueba. También reconocemos que recibimos el cariño y la alegría de los interlocutores, con quienes compartimos la fe y nos enriquecemos al descubrir cómo sus corazones se abren al amor de Dios, que se derrama en cada uno de ellos, y responden a Él a través de la conversión de sus vidas, que nosotros vamos a ayudarlos de la mano de San José al motivarlos, viviendo la liturgia que nos lleva por el camino de la cuaresma. Siguiendo la propuesta de reflexión del Papa Francisco en la Carta Apostólica “Patris Corde”, compartiremos algunas virtudes de San José.

## **PADRE AMADO – PADRE EN LA TERNURA:**

Los hombres y las mujeres estamos creados para experimentar y expresar sentimientos que ayudan hacer crecer nuestras vidas y las de las demás personas, pero desafortunadamente también pueden destruir cuando queremos hacer el mal. En la Sagrada Escritura, encontramos algunas citas bíblicas, donde los escritores sagrados, expresaron haber experimentado en sus vidas el amor, la bondad, la ternura, la protección de Dios, como un Padre o una Madre, que derrama sobre sus hijos la calidez de su afectividad sobre quien ama con todo su corazón y desinteresadamente, sin esperar una respuesta, ni recompensa, ni un reconocimiento (Cfr. Sal 103, 13). Sólo quien ama de una manera plena (Cfr. Jn 10, 10), sin pretender tomar posesión de la persona es capaz de dejar en completa libertad y valorar la riqueza de lo que está llamada a ser esa persona, con toda la riqueza de sus cualidades, virtudes, valores, dones, características, capacidades, habilidades y su modo de ser. Ya que todos somos únicos e irrepetibles, y en quien los ama los llena de una infinita ternura (Cfr. Sal 145, 9).

“Patris Corde 1, párrafo 1” nos dice: *“La grandeza de San José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús”*. Acogió en su corazón a dos personas, se atrevió a dejarse sorprender por la riqueza de ellos y admirar lo que le regalaban cada día con la sonrisa, con cada servicio que le hacían, en cada equivocación, en cada aprendizaje que asumían para el bien de los demás, etc. Fue el compañero de estos dos grandes seres, abierto como lo hizo desde el principio a escuchar la voluntad de Dios, en los acontecimientos sencillos y diarios de su vida ordinaria (Cfr. Lc 2, 39 – 40).

Junto con la Virgen María, aprendió a ser el padre de Jesús, Hijo de Dios y *“su paternidad se manifestó concretamente <<al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al Misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa>>”*. (Patris Corde 1, párrafo 2).

### **Padre en la ternura.**

San José, una persona, imagen de Dios, con la capacidad de llenarse de ternura, la vive y la expresa dentro de su familia sin temor, permitiéndole acercarse a construir relaciones firmes de amor, confianza, seguridad y enseñando al otro que son capaces de recibir un trato de ternura de los demás, y no mendigando o ganado a costa de su propia dignidad, ese don es gratuito y se otorga en un ambiente de sanidad en la familia, guiada por el amor de Dios, que los abraza a todos: *“José vio a Jesús progresar día tras día <<en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres>> (Lc 2, 52). Como el Señor con Israel, así Él “le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer (cf. Os 11, 3 – 4)”*. (Patris Corde 2, párrafo 1).

El gran reto en nuestros tiempos como catequistas y como seres humanos que vivimos en una sociedad golpeada por la violencia y el pecado, es reproducir expresiones, tratos, palabras, ambientes llenos de ternura con todas las personas, para que podamos ver la ternura de Dios cercana, en nuestras realidades como lo hizo Jesús: *“Jesús vio la ternura de Dios en José: <<Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen>> (Sal 103, 13)”*. (Patris Corde 2, párrafo 2).

Desafortunadamente, para los seres humanos es más fácil recordar las cosas que nos lastimaron y nos marcaron de una manera permanente lo que nos hizo tanto daño, a tal grado que nos volvemos agresores para los demás con mayor violencia de lo que fueron para nosotros, destruyendo lo hermoso que hay dentro de nuestra vida y lo que vemos en los demás, es por eso que como catequistas estamos llamados a descubrir que en cada corazón humano *“La historia de la Salvación se cumple creyendo <<contra toda esperanza>> (Rm 4, 18) a través de nuestras debilidades”* (Patris Corde 2,

párrafo 3). Con entusiasmo, anunciamos que para todos llega la salvación y que Dios nos invita a cambiar de vida, no es arte de magia, Él nos acompaña en nuestras luchas para dejar el pecado, la comunidad cristiana nos alienta ante cada caída, el Espíritu Santo nos ayuda a percibir la ternura del Padre que nos abraza y renueva como lo máspreciado en el mundo. Este es el sentido de la pascua, que con la cuaresma no preparamos con la ayuda de San José.

No es posible olvidar que *“el maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros”*. (Patris Corde 2, párrafo 6). San José, nos ayuda en nuestra vida cotidiana a acercarnos a Jesús, para enseñarnos a descubrir la ternura del Padre, que se derrama a cada momento y en cualquier circunstancia que nos quiere hundir en la soledad; y como catequistas estamos llamados a socorrer a las personas que busquen en este gran Santo un intercesor y un modelo de cómo dar el don de la ternura a las personas con las que nos relacionamos y gozar de la ternura de Dios, que nos acompaña siempre. San José, fue un hombre afortunado, que no sólo tuvo la fortuna de dar la ternura a su familia, sino que gozó de la ternura del Niño Jesús y la Virgen María en su vida, y fue el aliento necesario para hacer la voluntad de Dios en los acontecimientos ordinarios.

## **PADRE EN LA OBEDIENCIA**

Esta es una de las características distintivas de San José y de todos los santos de la Iglesia, el asumir con docilidad la voluntad de Dios en sus vidas, sin importar sus planes, proyectos, criterios, decisiones, opiniones de los demás, pensamientos de época, estándares de la sociedad, etc. Sólo se amoldan a los deseos de Dios y confían en su providencia, así como en los signos de los tiempos que van marcando los acontecimientos que se manifiestan en la historia, aunque muchas veces vayan en contra de sus sueños e ilusiones (Cfr. Hech 9, 1 ss).

Los medios por los cuales se va manifestando la voluntad de Dios a las personas llamadas por Él a hacer sus designios a través de la Historia de la Salvación son diversos: *“Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad”*. (Patris Corde 3, párrafo 1). Esto lo podemos constatar en la Sagrada Escritura, al reflexionar en el llamado que recibieron algunos hombres de Dios y profetas que escucharon el mensaje que transmitirían al pueblo de Israel en nombre del Señor, ya que los mandatos no eran de ellos, sino que eran enviados por parte de Él a su grey amada, para que buscaran la salvación (Cfr. Jr 1, 4 – 10).

En los tiempos de San José, la promesa de Salvación continua latente, aunque la palabra profética se escucha menos, pero sin saberlo el pueblo, está llegando la plenitud de los tiempos. Dios, ha llamado a sus fieles seguidores: María que con valentía responde generosamente que sí (Cfr. Lc 1, 38), a pesar de la difícil situación para las mujeres en su tiempo. Y llama a San José, por medio de sus sueños, *“Su respuesta fue inmediata: <<Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado>> (Mt 1, 24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María”*. (Patris Corde 3, párrafo 2). En el Evangelio según San Mateo, este gran acontecimiento es narrado de una forma magistral, haciendo hincapié en la misión de San José en la Historia de Salvación: *“La genealogía termina en José, pero Mateo nos dice que José no intervino para nada en aquel nacimiento. José lo sabe, y como hombre “justo”, no quiere destruir ese misterio haciendo pasar como suyo a ese niño: si hace a María su esposa, el niño aparecerá a los ojos de todos sencillamente como el hijo de José. Si la repudia, pone a María en una situación difícil, pero la coloca en la mano de Dios; Él que ha empezado el milagro en ella.”* (Curso Bíblico Popular, Agustín Petroselli, CSJ, pag. 88). Gracias a San José, entra de una forma legítima ante las leyes judías de ese tiempo como descendiente de David.

*“El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje a Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen”.* (Patris Corde 3, párrafo 6). Ya lo hemos observado en la película al inicio de este retiro espiritual, San José, como padre de familia protege a su esposa y a su Hijo de los peligros de un camino largo y lleno de dificultades para poder llegar hasta su destino: Belén de Judá. Como catequistas que cuando es tiempo nos preparamos a vivir la navidad, celebrarla con los interlocutores y en los diversos ambientes familiares, hemos escuchado los detalles de este misterio, lo cual nos invita cada año a valorar y reflexionar en la obediencia de San José, que se manifestaron en el cuidado y resguardo de la Sagrada Familia para obedecer, no sólo las leyes civiles, sino cumplir la voluntad de Dios, en los oráculos antiguos, que habla sobre el nacimiento de Dios en Belén: *“San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley...”* (Patris Corde 3, párrafo 7). Y aunque estamos en tiempo de cuaresma, las actitudes de San José nos invitan a vivirlas como una expresión de nuestra conversión para celebrar la pascua del Señor Jesús.

En el siguiente período de la vida de Jesús, que llamamos su “vida oculta” en la Sagrada Familia *“En la vida de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre... y se hizo <<obediente hasta la muerte [...] de cruz>> (Flp 2, 8)”.* (Patris Corde 3, párrafo 10). Jesús, observó en su padre adoptivo, la manera de escuchar a través del silencio, la oración y la vivencia de las prácticas rituales que tenía el pueblo judío la voluntad de Dios, y la llevaba a cabo en su vida y en su familia, y este amor que Dios llenaba completamente su corazón lograba transmitirlo a su familia, ya que unidos obedecían dócilmente los mandatos del Señor y crecían cada día en fidelidad hacia Él. En la Sagrada Escritura, podemos encontrar *“Todos estos acontecimientos muestran que José <<ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad... “ministros de la salvación”>>”.* (Patris Corde 3, párrafo 11). Como catequistas, discípulos misioneros de Jesucristo por el Reino de Dios, encontramos un intercesor, que puede ayudarnos a ser dóciles y obedientes a la voluntad de Dios, a pesar de las dificultades que en apariencia se presentan.

### **PADRE DE LA VALENTÍA CREATIVA**

Vamos a retomar la película, que nos ayuda a tomar conciencia de lo que pudo haber sido el momento en que San José se da cuenta que la Virgen María está embarazada. Para San José se presenta un momento de discernimiento. En la película podemos observar que no quiere la muerte de María, tampoco quiere mentir diciendo que el Niño es suyo porque no ha faltado a la Ley de Dios, y decide no acusarla. Pasa un tiempo y Dios le manifiesta su voluntad, la cual la asume con fidelidad, recibiendo a María y al Hijo de Dios. San José hace a un lado muchas cosas y valientemente asume en su vida la Historia de Salvación: *“Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades... las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener”.* (Patris Corde 5, párrafo 1).

Las dificultades, lo que nos saca el tapete de nuestras seguridades, esta pandemia que ha cambiado nuestro estilo de vida, de evangelizar, que ha marcado con el dolor y la pérdida a nuestra familia y al mundo entero; San José por ser una persona llamada a ser padre adoptivo de Jesús también vivió la incertidumbre: desde un nacimiento sin ayuda (Cfr.. Lc 2, 6 – 7), hasta la posibilidad de morir asesinados por el poder político, como tantos de nuestros hermanos que luchan por sobrevivir en lugares de violencia, guerra, corrupción e injusticia. La gran mayoría de los catequistas, sabemos lo que es pasar por dificultades económicas, San José también las vivió, al llegar a lugares, con un idioma que no hablaban, sin dinero, sin casa, con hambre, sin conocer a nadie, confiados en la Providencia Divina y sabiendo que llevaban en sus brazos

al dueño de todo: *“Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia”*. (Patris Corde 5, párrafo 3).

En nuestra misión como catequistas hemos tenido muchas dificultades: como personas nos enfrentamos a crisis de desarrollo humano, crisis de fe, problemas familiares, dificultades en la comunidad parroquial o en los grupos eclesiales y experimentamos como *“Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar”*. (Patris Corde 5, párrafo 4). No sabemos muchas veces de qué manera se solucionaron las cosas, o cómo fue posible que encontramos las palabras o las personas adecuadas para superar dichas dificultades o crisis, pero vemos que con esfuerzo, dedicación y confiando en Dios y en su providencia hemos superado lo que parecía sombrío e insuperable para nuestras fuerzas *“Es la misma valentía creativa que mostraron los amigos del paralítico que, para presentarlo a Jesús, lo bajaron del techo (cf Lc 5, 17 – 26). La dificultad no detuvo la audacia y la obstinación de esos amigos”*. (Patris Corde 5, párrafo 5).

Anteriormente habíamos hecho mención de las personas que han abandonado sus países por miedo a la violencia, la guerra, el hambre, los que van buscando mejores oportunidades de una vida más digna para sus familias, etc. *“A este respecto, creo que San José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.”* (Patris Corde 5, párrafo 6). Recordamos a todas las personas, hombres, mujeres, jóvenes, niños, que venciendo sus miedos y llenos de amor por sus familias, emigran con esperanza para alcanzar sus ilusiones de una vida mejor, donde sus derechos como personas sean respetados y a base de trabajo honrado y esfuerzo, logren sus metas venciendo creativamente los obstáculos que se les presentan. Como ya sabemos muchos de ellos quedan en el camino hacia sus sueños, mueren en manos de las autoridades corruptas y en las personas que se enriquecen por transportarlos de una forma denigrante, exponiendo sus vidas porque sólo les interesa el dinero que reciben de ellos.

San José también fue a un país extranjero, tuvo que huir porque querían matar al Niño Jesús, llevando también a María su familia, que era su mayor tesoro en la vida, que representaba la razón de su existencia, por la que se había comprometido en cuerpo y alma, y la narración de las Sagradas Escrituras, nos dice *“Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cf. Mt 1, 24; 2, 14. 21). De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro más preciado de nuestra fe.”* (Patris Corde 5, párrafo 7). El Papa Francisco en Patris Corde, nos pregunta si estamos protegiendo con todo nuestro corazón a Jesús y María; y en especial el llamado es para nosotros, los catequistas, que con el testimonio y entrega generosa por el Reino custodiamos al tesoro más valioso de la Iglesia. En San José encontramos un ejemplo claro para continuar con nuestro ministerio en la Iglesia: *“Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño... San José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia... amando a la Iglesia, continuamos amando al Niño y a su madre.”* (Patris Corde 5, párrafo 9).

El dolor, el sufrimiento, la muerte de tantas personas inocentes es un clamor que llega a todas las personas que se sienten interpeladas por buscar un mundo mejor para todos, sobre todo, para nosotros los cristianos que estamos construyendo el Reino de Dios en nuestros corazones hasta llegar a las estructuras que promuevan la justicia, la fraternidad, la igualdad en los pueblos, sobre todo en los marginados, ya que Jesús es *“Este Niño es el que dirá: <<Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron>> (Mt 25, 40). Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son el “Niño” que José sigue custodiando. Por eso se invoca a San José como protector de los indigentes, los necesitados, los*



*exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos.*" (Patris Corde 5, párrafo 10). Los bautizados, estamos llamados a amar a los desprotegidos porque para Jesucristo fueron sus predilectos, por los que dio su vida; con amor efectivo y oblato, que los dignifique como hijos de Dios, como personas e individuos con derechos, recordando que *"en cada una de estas realidades está siempre el Niño y su madre."* (idem). En San José tenemos un ejemplo de cómo cuidar con responsabilidad al Niño y a su madre; *"amar a los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres."* (idem).

## **PADRE DE LA SOMBRA**

Para los hombres y las mujeres, la figura materna y paterna, es muy importante y fundamental en su vida. Jesús, al compartir nuestra condición humana, al poner su morada entre nosotros (Cfr. Jn 1, 14), tuvo en su vida la protección y guía la figura paterna de la persona de San José.

En el último punto de la Carta Apostólica que el Papa Francisco envía a la Iglesia, para prepararnos a vivir este año bajo la intercesión de San José, nos invita a reflexionar en la importancia de la figura paterna en la vida de las personas y en la Iglesia. Nos invita a considerar que para Jesús, que siendo Dios, tuvo un padre adoptivo, como cualquier ser humano, no para llenar requisitos sociales, sino para contemplar la riqueza de la misión de la paternidad en la vida de los seres humanos: *"Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él."* (Patris Corde 7, párrafo 2).

Los escritores Sagrados, descubrieron en la manera de amar de Dios, rasgos de un padre amoroso con su hijo, que lo guía por la vida, lo reprende ante sus errores, lo trata con ternura movido interiormente por ser una persona especial en su vida, y la certeza de que siempre está con él es una promesa cumplida de protección y cuidado; y la Sagrada Escritura está llena de estos testimonios: *"Y en el desierto, donde has visto que el Señor tu Dios te llevaba, como un padre lleva a su hijo, a lo largo de todo el camino que han recorrido hasta llegar a este lugar."* (Dt 1, 31).

El Papa Francisco, hace referencia a una novela de un escritor polaco Jan Dobraczynski *"La sombra del Padre"*, que alude a la figura de San José, considerándolo para Jesús como la sombra de Dios Padre en la tierra, al acompañarlo en todos sus pasos, con él aprendió a ser un padre para el Rey del Universo, al dejarlo en completa libertad. Por ello la tradición reconoce la virtud en San José de la castidad: *"Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. Y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y Jesús en el centro de su vida."* (Patris Corde 7, párrafo 4). Los catequistas, estamos llamados a vivir este don en la Iglesia, especialmente con los interlocutores, que buscan a Dios, porque muchas veces en sus hogares viven situaciones de violencia y de actitudes de sobreprotección o posesión entre sus padres, que no los animan a vivir en libertad y enfrentarse a la vida con valentía. Otro ámbito que tenemos es nuestra familia, la sociedad y con nuestros amigos, que también van buscando respuestas ante situaciones de opresión y esclavitud en las que se encuentran. En este tiempo de cuaresma, también nosotros estamos invitados a confrontarnos que tanto vivimos esta virtud, si dejamos a los demás vivir en libertad.

No podemos pensar que San José se sacrificó en bien de todos, porque convenía para la salvación de la humanidad y se cumpliera la voluntad de Dios, sin pensar en su bienestar: *"La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas... Toda vocación verdadera nace con el don de sí, que es la maduración del simple sacrificio"*. (Patris

Corde 7, párrafo 5). San José encontró la realización y la plenitud de su vida en lo que realizaba junto con María y el Niño Jesús, también eran sus sueños, sus ideales, su esperanza, para Dios vivía; y el Señor pidió su consentimiento para realizar sus designios, porque conocía a José, sabía que podía realizar la misión y confiaba en su entrega incondicional. No estaba actuando en contra de su voluntad o por temor a perder la recompensa que Dios le hubiera prometido, porque amaba al Señor, más que a su propia vida, y de ello da testimonio en el momento en que acepta recibir a María como su esposa y ser el padre del Niño Jesús (Cfr. Mt 1, 24).

Catequistas, nuestro servicio en la Iglesia, es un llamado que recibimos de Dios, no nacemos siendo catequistas, si no que con los medios espirituales, la formación doctrinal, teológica y espiritual; las familias, compañeros catequistas y especialmente los interlocutores con los que compartimos la fe, y por los que somos capaces de salir de nuestros espacios de comodidad, nos ayudan a que nuestra vocación, regalo del Señor, crezca para bien del Reino de los Cielos en el mundo. Al ser responsables de un grupo o de una persona que busca a Dios (familia, amigos, compañeros, conocidos, cercanos, etc.) estamos llamados a vivir la paternidad como San José lo hizo: *“Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que <<hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos>> (Mt 5, 45); y sombra que sigue al Hijo”.* (Patris Corde 7, párrafo 7).

En este tiempo de cuaresma, pidamos por todos los bautizados, para que volvamos los ojos a Dios, que nos invita a abrir nuestro corazón y recibir su gracia que nos llama a la conversión y vivir la paternidad como lo hizo San José; y de esta manera respondemos renovando nuestro servicio en la Iglesia como catequistas, que construyen el Reino del Señor. *“Los santos ayudan a todos los fieles <<a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad>>. Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio.”* (Patris Corde 7, párrafo 11).



#### **LECTIO DIVINA:**

#### **LECTURA:**

Con fervor y con corazón disponible a semejanza de San José, hombre fiel a Dios y ferviente discípulo de su palabra, escuchemos con atención el texto bíblico, descubriendo el mensaje que Dios nos comunica para darnos vida y amor. Leemos el texto dos veces, disfrutando cada palabra e imaginando las escenas de lo que pasa.

**Lectura:** Mt 1, 18 – 25

#### **Contexto:**

*“(1, 1 – 4) La intención principal de esta primera parte del evangelio es contar a los lectores cuál es el origen, la misión y el destino de Jesús, y mostrar que Jesús es el Mesías prometido a Israel. Aunque entre los dos primeros capítulos y el resto de esta primera parte hay una gran distancia, se trata de una distancia temporal, no teológica, pues en ellos el evangelio intenta presentara Jesús como el Hijo de Abraham, hijo de David (Mesías), y sobre todo como Hijo de Dios, la afirmación que mejor expresa cuál es su identidad (Mt 3, 13 – 17).*

*(1, 1 – 17) La genealogía de Mateo tiene como horizonte sólo la historia de Israel (Cfr. Lc 3, 23 – 38). Su composición es claramente artificial: tres series de catorce nombres señalan las grandes etapas de la historia de la salvación: Abrahán, David, la deportación a Babilonia. Todo ello desemboca en Jesús, que inaugura la etapa definitiva y representa el cumplimiento de las antiguas promesas.”* (Biblia de América, PPC, página 1152).

## ¿Qué dice el texto?

San Mateo en su Evangelio, deja muy claro que la intervención en el nacimiento de Jesús no es humana, sino divina, a pesar de que María ya estaba comprometida con José. La Virgen María se encuentra embarazada por acción del Espíritu Santo y todavía no vive con su esposo José, descendiente de David. Él, que es un hombre justo, decide no denunciarla y separarse de ella en secreto.

El Ángel del Señor, se le aparece en sueños y le pide que acepte a María como su esposa, pues el Niño que espera viene del Espíritu Santo. Le pondrá por nombre Jesús porque salvará a los hombres de sus pecados, cumpliéndose de esta manera la promesa que había dicho el profeta Isaías (7, 14).

José, despertó del sueño e hizo todo lo que el Señor había mandado.



### MEDITACIÓN:

#### ¿Qué me dice Dios?

El llamado que Dios hace a las personas para una misión, es a través de muchos medios (Cfr. Hech 9, 1 ss; Ex 3, 1 ss). En la vida de San José fue a través de los sueños, y él no dudó que era Dios quien manifestaba su voluntad a través del anuncio del Ángel (Cfr. Mt 1, 20). San José, era dócil a los mandatos de Dios y utilizaba sus dones, la creatividad y sus cualidades para realizar lo que pedía. Dios, nunca dejó solo a San José con la misión encomendada, lo acompañaba; y él correspondía confiando en su protección y en su providencia.

Dios, invitó a San José a dejar sus prejuicios sociales en los que había crecido en su cultura, que diera su voto de confianza a la persona que había elegido por esposa a pesar de las apariencias externas que se veían (estaba embarazada <<Mt 1, 18>>), que dejara sus mismas ilusiones de cómo había pensado su boda o dónde se iba a sentar con su futura familia. El Señor, lo estaba invitando a entrar a otro estilo de vida, diferente a los matrimonios sencillos que había visto entre sus parientes, ya que iba a convivir con el mismo Dios en su hogar, y ellos mismos se transformarían en los padres del Salvador del mundo (Cfr. Lc 2, 51), el Mesías esperado por el pueblo de Israel.

Esta era una misión, para discernir todos los días, utilizando el don de la creatividad santa y renovarse continuamente como seres humanos, llamados a vivir en un ambiente de santidad al estar conviviendo con Jesús, el Mesías, siendo su padre, el guía en esta vida para su Hijo divino, que vino a poner su morada en medio de su pueblo (Cfr. Jn 1, 14).



### ALABO A DIOS:

#### Nota pedagógica:

- *Ambientamos el momento con música de relajación e invitamos a los catequistas a estar cerca de su altar.*

\*Cerramos nuestros ojos, disfrutando del silencio, abriendo nuestro corazón, como lo hacía San José para conocer la voluntad de Dios y nos disponemos a disfrutar del amor del Señor que se derrama en nuestra vida con su ternura infinita, que no sólo está dirigida hacia nosotros, sino que alcanza también a los seres que amamos. (3 minutos de silencio contemplativo).

\*En silencio, damos gracias a Dios por tan especial protector e intercesor que tenemos en la Iglesia. Pedimos especialmente para que todos los bautizados podamos seguir cuidando los tesoros que tenemos en ella, especialmente valorándolos y haciendo crecer el amor hacia ellos con el testimonio de vida ejemplar, como lo hizo San José.

\*En una papeleta, escribimos nuestra consagración como Catequistas, que ponemos bajo el amparo de San José, para que su intercesión nos ayude a ser fieles a la vocación a la que Dios nos llamó y sirvamos a nuestros hermanos en la Iglesia y el mundo con generosidad, construyendo el reino de Dios que es amor, paz y justicia. (3 minutos para que los catequistas escriban su consagración, mientras escuchan música de relajación).

\*Como sus fieles discípulos misioneros, de pie, frente a la imagen de San José en nuestros hogares, leemos en voz alta nuestra consagración como catequistas, para encomendarnos a su protección. Al terminar rezamos un Padre nuestro, Ave María y Gloria para consagrar a San José a nuestras familias y que por su intercesión el señor las bendiga y fortalezca en sus necesidades.



### **ACTUAR: COMPROMISO:**

En una papeleta, se escribe el compromiso, ayudados de las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál de las características que reflexionamos en el retiro de este día voy a pedir al Señor, por intercesión de San José impulsar en mi vida en bien de las personas y mi familia?
2. ¿De qué manera voy a realizarlo? (Sugerir a los catequistas que se hagan propuestas concretas para comenzar a crear actitudes o cambios de conductas que las lleven a renovarse desde el interior de sus vidas).

**Nota:** Para realizar esta actividad es conveniente invitarlas al silencio y no dejar más de cinco minutos.

\*Al terminar con el compromiso, escuchan el Himno a San José y llevan la imagen de San José al lugar que va estar en sus hogares, para que nos enseñe a amar a los tesoros en nuestra Iglesia, a custodiarlos e inculcar este amor en los interlocutores en la catequesis, como en nuestra familia. Los nombres de las personas por quienes ofrecimos este retiro, los colocamos cerca de la imagen, así como nuestro compromiso.

\*Invitamos a los catequistas a revisar cada semana el compromiso.

\*Volvemos a nuestro lugar y rezamos la oración de este año, dedicada a San José.

**Salve, custodío del Redentor y esposo  
de la Virgen María.**

**A tí Dios confió a su Hijo,  
en tí María depositó su confianza,  
contigo Cristo se forjó como hombre.**

**Oh, bienaventurado José, muéstrate  
padre también a nosotros  
y guíanos en el camino de la vida.**

**Concédenos gracia, misericordia y  
valentía,  
y defiéndenos de todo mal, Amén.**



### ANEXO PARA LOS CATEQUISTAS:

\*Material: 5 hojas tamaño carta, bolígrafo, marcadores o colores.

- Papeletas con los nombres de los compañeros catequistas, familiares, conocidos, que han muerto por Covid.
- Un altar con la imagen de San José, Crucifijo, la Virgen María, Biblia, Sagrada Escritura, Veladora. De preferencia donde vamos a recibir el retiro.
- Preparar un lugar para entronizar la imagen de San José en sus hogares.
- En una hoja se escribe el lema del Retiro: "Con corazón de padre: así José amó a Jesús"
- Ver con anterioridad la película de Nativity (Youtube español latino) y contestar las siguientes preguntas:

1.- ¿Cuál son los mensajes que Dios le deja a San José en sus sueños?

2.- ¿Cuáles son las actitudes que José tiene ante María y el Niño Jesús que pronto va a nacer mientras se dirigen a Belén?